

PSICOANÁLISIS  
Y POESÍA  
ES  
PSICOANÁLISIS

*Freud,*

# EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 56 OCTUBRE 2002 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

## ¿QUÉ ES LA SEXUALIDAD?

La libido es de naturaleza masculina, aparece en el hombre o en la mujer, e independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer.

Con la libido los seres que hablan que somos los humanos, hablamos, escribimos, miramos, escuchamos, sublimamos, odiamos, amamos, negociamos, trabajamos, estudiamos, verbeamos en general. Porque en los seres que hablan la sexualidad para serlo pasa por los desfiladeros del significante, tiene que ser simbolizada, en un orden simbólico tiene que ser una función simbólica.

Si echamos una mirada sobre la vida sexual de nuestro tiempo nos sentiremos inclinados a afirmar que sólo contra su voluntad, y sintiéndose rebajados en su dignidad humana, se someten los seres humanos de hoy en día, en su mayor parte, a las leyes de la procreación. Llegándose a considerar algo despreciable desde el punto de vista cultural.

En épocas anteriores no sucedía nada de esto, y los genitales constituyeron primitivamente el orgullo y la esperanza de los seres humanos, siendo objeto de un culto divino y transfirieron su divinidad a todas las nuevas actividades humanas. De su esencia surgieron numerosos dioses, hasta que tanto elemento divino y santo se llegó a extraer de la sexualidad, que se convirtió en objeto de desprecio. Pero la adoración a los genitales llega hasta nuestra época en el uso del idioma, las costumbres y supersticiones de la Humanidad actual.

El psicoanálisis ha hecho justicia a la función sexual humana, investigando su importancia para la vida anímica, importancia señalada por numerosos poetas y filósofos, pero jamás reconocida por la ciencia. Para ello se exige como premisa una ampliación del concepto de sexualidad. La libido es un término con el cual designamos la energía considerada como magnitud cuantitativa, pero no mensurable, de todo lo relacionado con el concepto de amor, el amor sexual, cuyo último fin es la cópula sexual. Pero no separamos de este amor, el amor del individuo a sí mismo, ni el amor paterno y filial, la amistad y el amor a la Humanidad en general, a objetos concretos o abstractos. Siempre amamos con la libido, no importa lo que amemos.

Ya Platón con la palabra Eros había introducido la idea de amor amplificado, y también San Pablo en su Carta a los corintios.

La mayoría de los hombres "cultos" ha visto en este concepto una ofensa y ha tomado venganza lanzando contra el psicoanálisis las más duras críticas, sin conocerlo. El psicoanálisis no encuentra ningún mérito en avergonzarse de la sexualidad, pero no hay que ceder a la pusilanimidad, porque se empieza por ceder en las palabras y se termina cediendo en las cosas. Y como el tiempo va dando razón a las ciencias, sólo hay que saber esperar sin necesidad de hacer concesiones.

La sexualidad humana tiene la peculiaridad de ser algo más que una maduración de las gónadas y hormonas, cursando con una doble iniciación, en tanto se desarrolla en dos fases separadas por una fase de latencia: la sexualidad infantil y la metamorfosis de la pubertad. En el primer tiempo, el de la sexualidad infantil la máquina del Edipo introduce el significante padre y el significante madre, afectando de manera que el padre es un rival y la madre un objeto amoroso, y en su máxima culminación se produce la

operación de amnesia infantil, un olvido del olvido, en tanto olvidamos y olvidamos que hemos olvidado. Esta etapa de latencia o de represión necesaria para la constitución del psiquismo humano puede faltar o permanecer constante, abriéndose la vía de la perversión cuando falta y la vía de la neurosis cuando permanece.

Esta división en dos fases y una pauta intermedia es privativa de la sexualidad humana. La primera fase culmina en la represión de las tendencias que en la segunda fase se reaniman, permaneciendo ignorado el sexo femenino por lo que la antítesis no es masculino y femenino sino el poseedor de un pene y el castrado. Sólo después de la pubertad se sabe, inconscientemente, que hay hombres y mujeres.

En la primera etapa nuestra sexuación está sostenida por los significantes padre y madre, mientras que la segunda está sostenida por los significantes fálicos y castrados, por eso que quien no concluye en una sexuación estructurada con los significantes: padre, madre, hombre y mujer, quedará afectado por la perversión y sus disfraces, o las diversas neurosis. Y si queda afectado en la primera fase quedará condenado a enamorarse de su delirio, desde su posición de forcluir el significante padre.

Que forcluyó el significante padre se va a saber por *après-coup* cuando no pueda tomar la posición masculina, sin masculinizarse, la posición de castrado, en tanto nadie tiene falo, siendo el falo una función. Mientras que la represión o renegación del significante padre se va a saber cuando no pueda tomar la posición femenina, sin feminizarse, la posición de objeto causa de deseo, en tanto no hay quien no sea castrado.

Esto quiere decir que la sexualidad ha quedado desligada de sus relaciones demasiado estrechas, con los genitales, describiéndose como una función que tiende hacia el placer y sólo secundariamente entra al servicio de la reproducción. El hecho de separarla de los genitales permite amplificar la sexualidad.

El repudio que esto ha generado en los seres humanos ha afectado a la comunidad científica rayando incluso en lo anticientífico. En el campo médico esta hostilidad era motivada por el acento puesto en lo psíquico, mientras que entre los filósofos era motivada por el concepto de actividad psíquica inconsciente, pero en general era debido a la natural aversión del ser humano para considerar la sexualidad como un concepto.

Algunos alumnos de Freud queriendo liberar a la humanidad del yugo de la sexualidad que el psicoanálisis le había impuesto, llegó a decir que la sexualidad no era la sexualidad sino algo distinto, abstracto y místico (Jung), y otro ha llegado a pretender que la vida sexual no es sino uno de los factores en los que el hombre quiere satisfacer la necesidad de poderío y dominio que lo mueve (Adler). Teorías, mentiras, que han llevado sus secuencias a una degradación de la vida humana.

En general la sexualidad se haya recluida al servicio de la reproducción prohibiéndose ponerla al servicio del placer y pensar en ello, lo cual conlleva un deterioro individual y de la comunidad humana, pues no se puede reprimir pensar en algo sin reprimir el pensar. Freud nos dice "Representémonos cuán imposible se haría la sociedad humana si cada individuo tuviera su tabla de multiplicar particular y su sistema especial de pesas y medidas. Esperemos que el intelecto, el espíritu científico, logre la dictadura sobre la vida psíquica de los seres humanos, porque la coerción de pensar es un peligro para el porvenir de la Humanidad".

Amelia Díez Cuesta. *Psicoanalista*  
Madrid: 91 402 61 93

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS  
GRUPO CERO

JORNADAS DE  
MEDICINA  
PSICOSOMÁTICA

Depresión, Cáncer, Lupus eritematoso  
sistémico, SIDA, Asma bronquial,  
Úlcera péptica, enfermedades de la piel

Madrid  
26-27 de Octubre de 2002

PRECIO: 100 €

PLAZAS LIMITADAS

c/Duque de Osuna, 4  
28015 MADRID

Teléfono: 91 758 19 40

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS  
GRUPO CERO

SEMINARIO DE  
MEDICINA PSICOSOMÁTICA

3 SÁBADOS AL MES

FECHA DE COMIENZO:

9 DE NOVIEMBRE

más información en la pág. 3

PSICOANÁLISIS Y MEDICINA  
-Segundo encuentro-

XI CONGRESO INTERNACIONAL GRUPO CERO

«No podemos terminar con el alma, sólo podemos curarla».

Más información pág. 4

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO